

Domingo 09 de Enero de 2022 | Matutina para Adultos | Â«Recuerda siempre quiÃ©n eresÂ»

DescripciÃ³n



Â«Recuerda siempre quiÃ©n eresÂ»

¿«¿QuÃ© concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?».
Romanos 6:1, NVI

NUESTRO TEXTO DE HOY da a entender que en la iglesia cristiana de Roma algunos estaban tergiversando las palabras del apÃ³stol Pablo cuando expresÃ³ que al abundar el pecado, sobreabundaba la gracia. ¿En quÃ© consistÃa, bÃsicamente, el argumento de esos crÃsticos?

Su argumento consistÃa en que si la gracia de Dios era, en verdad, tan abundante a la hora de perdonar, ¿entonces quÃ© habÃa de malo en seguir pecando, para que su gracia los siguiera perdonando? Dicho en pocas palabras, ¿«hagamos lo malo para que venga lo bueno» (Rom. 3: 8, NVI).

¿CÃmo respondiÃ el apÃ³stol a esta lÃgica de «persistir en el pecado para que la gracia abunde»? Diciendo, enfÃticamente: «¿Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cÃmo, pues, podremos seguir viviendo en pecado?» (Rom. 6: 2, DHH). Es decir, asÃ como Cristo muriÃ y resucitÃ de los muertos, para gloria del Padre, asÃ tambiÃn ustedes han muerto al pecado y nacido a una nueva vida.

¿CuÃl es la implicaciÃn para nosotros, los que vivimos en el siglo XXI? John R. Stott responde muy bien esta pregunta cuando escribe que constantemente heÃmos de recordarnos a nosotros mismos *quiÃnes somos* y lo que significa haber entregado nuestra vida al SeÃor JesÃs. «¿No sÃ acaso quiÃn soy? â??pregunta Stottâ?». A lo cual he de responder: «SÃ sÃ quiÃn soy: una nueva criatura en Cristo, y por la gracia de Dios vivirÃ como lo que soy».*

¿AhÃ estÃ! ¿CÃmo puedo seguir viviendo en pecado si ya no soy lo que antes era? ¿CÃmo puedo seguir con un estilo de vida caracterizado por el vicio, la lujuria y la mentira despuÃs de todo lo que ocurriÃ en la cruz del Calvario? ¿De ninguna manera!

El mismo Stott ilustra bien esta hermosa verdad al recordar un detalle relacionado con la muerte del Duque de Windsor el 28 de mayo de 1972. Cuenta Stott que ese dÃa los medios de comunicaciÃn transmitieron los pasajes mÃs importantes de su vida. En uno de ellos, apareciÃ Ãl cuando, todavÃa siendo niÃo, recordaba las palabras de su padre, George V: «Mi padre era muy estricto. Cuando yo hacÃa algo malo, Ãl me amonestaba diciendo: â??Mi querido hijo, *siempre debes recordar quiÃn eres*»**. **

No encuentro mejor manera de comenzar este nuevo dÃa que imaginando a nuestro amante Padre celestial diciÃndonos desde su trono: «Hijo mÃo, hija mÃa, recuerda hoy quiÃn eres: un prÃncipe, una princesa, del reino celestial».

Oh, Padre celestial, ayÃdame hoy a vivir como lo que soy: una nueva criatura en Cristo; un prÃncipe, una princesa, de tu reino eterno.

*John R Stott, *The Message of Romans*, Inter-Varsity Press, 1994, p. 187 ** Ibid., pp 187-188; la cursiva ha sido añadida.